La *cienciapoesía* de Lucila Velásquez: *El tiempo irreversible*

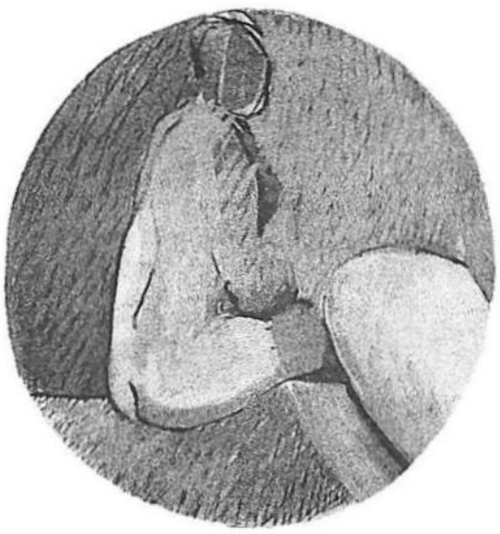
Efthimia Pandis Pavlakis

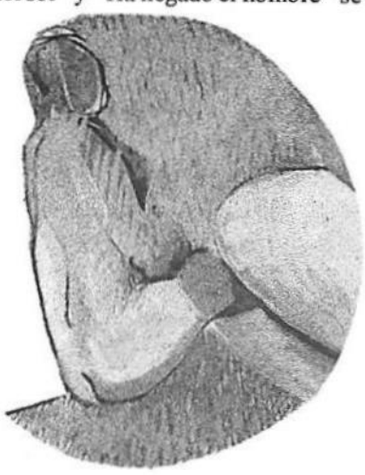
La poesía, como toda literatura, es invención creadora que generalmente aborda temáticas que también han sido cuestiones principales de la filosofía, por ejemplo, la existencia del ser, su destino, el universo y el tiempo. Desde temprano los críticos han observado esta relación de literatura-filosofía, y empezaron a estudiarla. Unos, como Ulrici, ven la obra literaria como expresión filosófica, y otros, como George Boas, T.S. Eliot, etc., oponiéndose a esta tesis, niegan la reducción de la literatura en expresión pura de ideas filosóficas.[1] Sin embargo, los investigadores norteamericanos, como añade Wellek-Warren, han estudiado detenidamente la dicha relación basándose en obras literarias de autores que reflejan ideas filosóficas como Dryden, Wordswoth, Shelley y muchos otros.[2]

Entre los poetas que expresan ideas y cuestiones filosóficas en su obra, podemos colocar a Lucila Velásquez (1927-), poeta venezolana. Ella –aunque empezó a escribir su poesía dentro del marco tradicional que dominaba en la literatura hispanoamericana– pronto cambia radicalmente a una forma de expresión y visión poéticas imbricada en el desarrollo de la ciencia, que considera tan decisivo para el destino de la vida humana.

Los avances rápidos de la ciencia y más específicamente de la física, los esfuerzos del hombre de estudiar el Universo para ponerlo a su servicio –comunicación vía satélite entre los continentes, la posibilidad de una "guerra de las galaxias", etc.–, la desintegración del átomo para producir energía nuclear y ponerlo al servicio del hombre, pero también sus usos destructivos, como en las bombas nucleares, que tienen como resultado la destrucción del hombre o, simplemente, los accidentes nucleares por causa de un error humano –p.e. el accidente en "Three mile island" en Pennsylvania; el accidente de "Chernobyl" en la ex-Unión Soviética, etc.–, no dejaron indiferente el espíritu sensible, vivo y reflexivo de Lucila Velásquez.

Por supuesto, desde muy temprano se nota esta influencia de la ciencia, aunque esporádicamente. En su obra *Indagación del día* (1969), los poemas "En los campos del sol" y "Ha llegado el hombre" se inspiran por los viajes espaciales del hombre con el propósito de explorar, estudiar y conquistar el Universo. El primer poema citado es una elegía al astronauta ruso Vladimir Komarov, que se sacrificó por la exploración del Universo; y el segundo, describe las emociones del hombre cuando se encuentre con seres que habitarían otros espaciotiempos. Sin embargo, la poeta persistentemente se familiarizará más y más no sólo con la física y otras ciencias, sino también con la filosofía de la ciencia. Así, impresionada por la relación de la existencia humana con éstas, forma una personalidad poética que logra unir perfectamente la poesía con la ciencia y la filosofía de la ciencia. Medita sobre esta unión y se dedica a una indagación del ser humano y del ente espaciotemporal, desde la perspectiva de un mundo irremediablemente condicionado por los efectos del avance científico, contribuyendo de esta manera a la creatividad de un nuevo género de la poesía, la *cienciapoesía*.





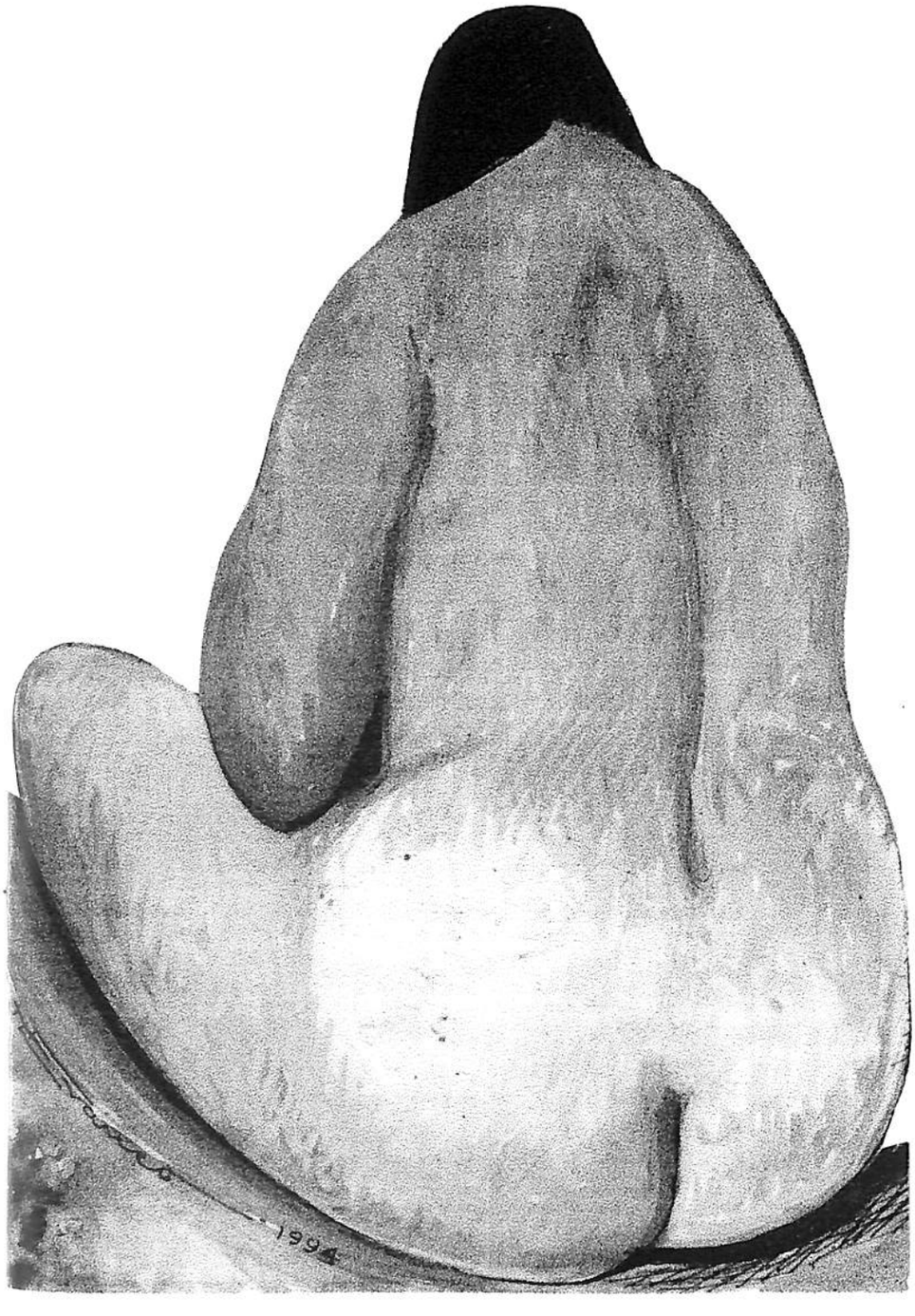
Efthimia Pandis Pavlakis. Doctora en Filosofía por la Universidad del Sur de California. Directora del departamento de Culturas Hispánicas de la Universidad de Atenas. Ha publicado en distintas revistas de Atenas y Estados Unidos. Actualmente se encuentra en imprenta su primer libro sobre Jorge Onelio Cardoso, cuentista cubano.

Dentro de este marco de la *cienciapoesía*, cabe la obra de Lucila Velásquez a partir de 1989 con *El árbol de Chernobyl* (1989), *Algo que transparece* (1991), *La rosa cuántica* (1992), *La próxima textura* (1992), *El tiempo irreversible* y *La singularidad endecasílaba* (inéditos). Refiriéndose a estas obras de Lucila Velásquez, el físico teórico y poeta español, David Jou, prologuista de *La rosa cuántica*, apunta:

> ... por más extensa y unitaria [la obra de Velásquez] es el primer caso que conozco en el ámbito de la lengua española, de esta profunda fascinación y expresión de la poesía por la ciencia... es una obra riquísima y plural, que pasa a formar parte de mi memoria poética.[3]

La *cienciapoesía* de Lucila Velásquez logra trascender los límites de América Latina y se proyecta a un ámbito literario universal. Críticos sobresalientes, norteamericanos y europeos, han prestado especial atención a su obra.

Su libro, todavía inédito, *El tiempo irreversible*, es una obra maestra, representativa de la *cienciapoesía*, porque se combinan de una manera excepcional la poesía, la ciencia y la filosofía de la ciencia. En estos poemas la autora refleja las nociones básicas de la filosofía de la ciencia y está demostrando su visión cosmológica que se debe principalmente a su hondo conocimiento: 1) de las teorías de los presocráticos, Anaximandros y Anaxímenes, referidos al nacimiento de nuestro Universo; de las teorías de Heráclito relacionadas a la materia que no se pierde, sino se transforma y llena formas opuestas, y al movimiento continuo que caracteriza el Universo; 2) de la noción de tiempo en la Escuela Eleática y en Aristóteles, en Prigogine y Stengers, en Einstein y en Hawkings; 3) de los descubrimientos de Penzias y Wilson referidos a la radiación del cuerpo negro, que llena el Universo; 4) de las teorías de Hubble referidas al alejamiento de las galaxias; 5) de la teoría de la relatividad de Einstein; 6) de la teoría de Giordano Bruno sobre la infinidad inmóvil del Universo; 7) de los descubrimientos de Boltzmann referidos a la flecha del tiempo como ilusión; 8) de los descubrimientos de la física relacionada con la termodinámica y la mecánica cuántica del siglo XX; 9) de la teoría del Universo newtoniano referida al Universo eterno; 10) de la teoría del *Big-Bang*, teoría del origen y de la evolución del Universo, que empezara de un punto excesivamente concentrado; 11) y generalmente, de las teorías de la cosmología que se han desarrollado en el siglo XX.



El tiempo irreversible es una textura científico-filosófica que da una visión cosmológica. Esta capacidad de unir con éxito la poesía a la ciencia y la filosofía de la ciencia para meditar sobre la noción del espacio y del tiempo, hacen de esta obra y de su autora una excepción literaria.

Las complejas cuestiones del tiempo y del espacio, del nacimiento y estado de nuestro Universo, y su relación con la existencia de Dios, que tanto ha preocupado a los filósofos desde la antigüedad

hasta el siglo XX, está presente en casi todos los poemas del *Tiempo irreversible*. Desde el primer poema se postula el estado del Universo:

> *donde divierte Dios su pensamiento*
> *donde el todo y la nada no preexisten*
> *donde se inmola el largo alcance*
> *en las festividades del estado inestable*
> *conviene hablar de nuevas euforias de materia.*[4]

La poeta expresa unas tesis básicas de la ciencia contemporánea y unas preguntas referidas a la inestabilidad del Universo, que se deben a la ruptura entre el espacio-tiempo y la materia ("en las festividades del estado inestable"). Esta inestabilidad que lleva a "nuevas euforias de materia", a nuevas funciones de la materia, que no son concretas y definidas sino "abstractas de emoción" y que la mente humana no puede concebirlas, son presentadas por la poeta como vinculantes a la teoría de la creación del Universo:

donde divierte Dios su pensamiento (1)

y el paso al límite de Leibniz
lleve al hombre hasta Dios (11)

alabado sea Dios de día en día
el salmo que esclarece
los principios de Pauli que me excluyen a tiempo (21)

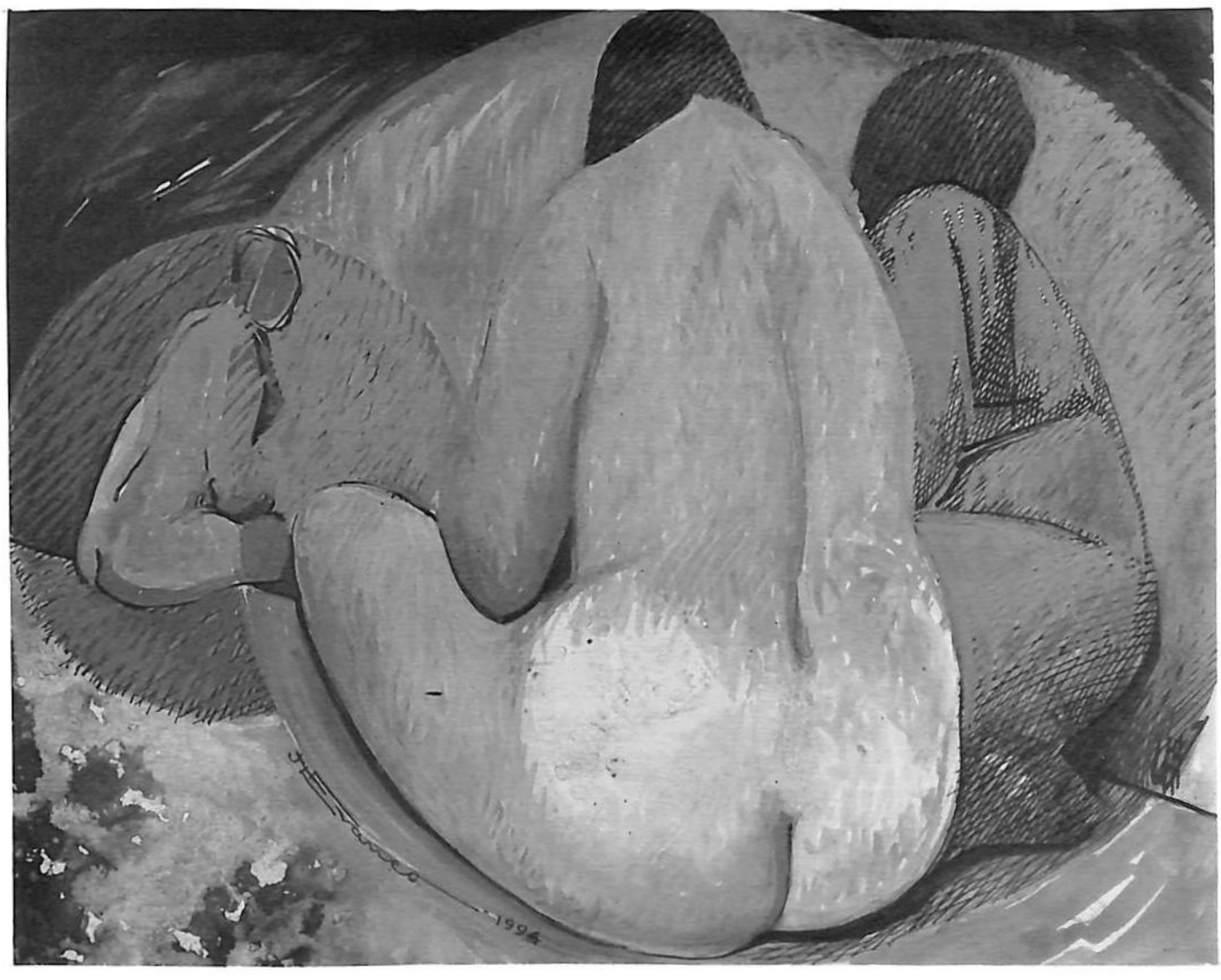
hay estados probables
y una sola palabra
para nombrar a Dios y el tiempo (25)

de hallar a Dios y al hombre en una brasa (27)

cuando el principio de las cosas
era sentir a Dios en reposo de tilos (48)

estrella sobre estrella
me vuelca espacio tiempo y Dios
en las visiones del pulso (51)

y llegó a presumir las proporciones
de hacerle a Dios un monumento
de tierra de mi casa... (60)[5]



Además, a veces, hay una alabanza a Dios (21, 60), cuya existencia es inmensurable. La cuestión del tiempo y su relación con el espacio, es decir, el espacio-tiempo, es otro tema fundamental en el *Tiempo irreversible*. La misma Velásquez pone como epígrafe de este libro un fragmento de Aristóteles: "el tiempo, el número del movimiento en la perspectiva del antes y el después"; y otro de Prigogine y Stengers: "La flecha del tiempo se impone como nuevo pensamiento de la eternidad", los cuales forman la base de su orientación filosófica sobre espacio-tiempo y la realidad inmediata. Es decir, que la poeta, en este libro, toca las diferentes nociones de tiempo, desde Aristóteles hasta Prigogine y Stengers. Desde los primeros poemas de *Tiempo irreversible* la autora discute la noción del tiempo:

1 *acaso ignoro de dónde viene el tiempo*
2 *más allá de lo real observable?*
3 *en qué sentido el mundo*
4 *es la creación de un tiempo dado*
5 *o el tiempo es relativo a la existencia*
6 *en el instante de las floraciones?*
7 *busco una realidad inteligible*
8 *una respuesta de la incertidumbre*
9 *un ideal de precisión*
10 *el tiempo irreversible*
11 *un horizonte temporal*
12 *que sea alcanzable en donde sea alabanza*
13 *y una ínfima cosa*
14 *también tiende a infinito*[6]

La cuestión del tiempo que ha preocupado tanto a los filósofos desde la antigüedad, en el siglo XX se hace objeto central en la ciencia y también en la filosofía de la ciencia. Boltzmann, en la segunda mitad del siglo XIX, bajo la influencia de la teoría biológica Darwinista, que se basaba en las poblaciones de especies vivas y su historia, estudió "el tiempo de la evolución al nivel de descripción fundamental", basándose en poblaciones numerosas de partículas para probar "la evolución irreversible del conjunto de partículas hacia un estado de equilibrio".[7] Sin embargo, en el siglo XX, muchos de los contemporáneos de Einstein niegan la irreversibilidad del tiempo de Boltzmann, mientras "Los místicos buscaban vivir este mundo como ilusión, Einstein quiso demostrar que es sólo una ilusión y que la verdad es un Universo transparente e inteligible, purificado de todo lo que afecta a la vida de los hombres, la memoria nostálgica o dolorosa del pasado, el temor o la esperanza del futuro."[8] Imbuida de todas estas teorías Lucila Velásquez, en el poema 2, que hemos citado, plantea con una técnica extraordinaria la cuestión del tiempo, y más específicamente la relatividad del tiempo a la existencia (v.5), la irreversibilidad del tiempo (v. 10) y la noción de la infinitud (v. 14). Además en los dos primeros versos, con la expresión de "de dónde viene el tiempo...", se asume la inquietud sobre el origen del tiempo que todavía queda indefinido. Por supuesto, después de los descubrimientos de la ciencia de la geología y la paleontología de nuestro siglo, podemos definir el tiempo de la aparición de la vida en nuestro planeta y aún el tiempo del nacimiento de nuestro Universo, pero indudablemente la ciencia todavía es incapaz de saber el comienzo del tiempo. Refiriéndose a este problema, Pregogine y Stengers apuntan:

> No podemos pensar el origen del tiempo sino solamente las 'explosiones entrópicas' que lo proponen y que son creadoras de nuevas temporalidades, productoras de nuevas existencias caracterizadas por tiempos cualitativamente nuevos. El tiempo 'absoluto' que precede a toda existencia y todo pensamiento nos sitúa así en ese enigmático lugar que reaparece una y otra vez en la tradición filosófica, entre tiempo y eternidad.[9]

Y es precisamente esta relación de tiempo-eternidad que también se presenta frecuentemente en el *Tiempo irreversible*:

tiempo y eternidad
pudieran andar juntos
en busca de reposo continuo (4)

un punto del objeto razona
si hay un simple momento
de deshojar la margarita
del tiempo a la eternidad
y de la eternidad al tiempo (5)

es rasgadura del concepto
de eternidad y tiempo
acaso el devenir de la vida y la muerte
es buscar nuevas formas todavía (18)

Con todas estas referencias a las nociones del tiempo, la poeta presenta una problemática poética filosófica referida a la posición del hombre, habitante de este mundo condicionado por la relación de espacio-tiempo-materia.

La relación del espacio-tiempo se presenta así con manera apremiada en *Tiempo irreversible*. En el poema 42:

determino mi cuerpo
en la paradoja del tiempo
donde se una la relatividad
al principio de la incertidumbre
y lo intenso de mi gravedad
se ajuste a la constante cosmológica
y es un que hacer del pensamiento
es un principio de exclusión
de mi ansiedad y el viento
en un jardín de Pauli que parece llover
o en el espacio tiempo simultáneo
del hombre y las estrellas alejándose.[11]

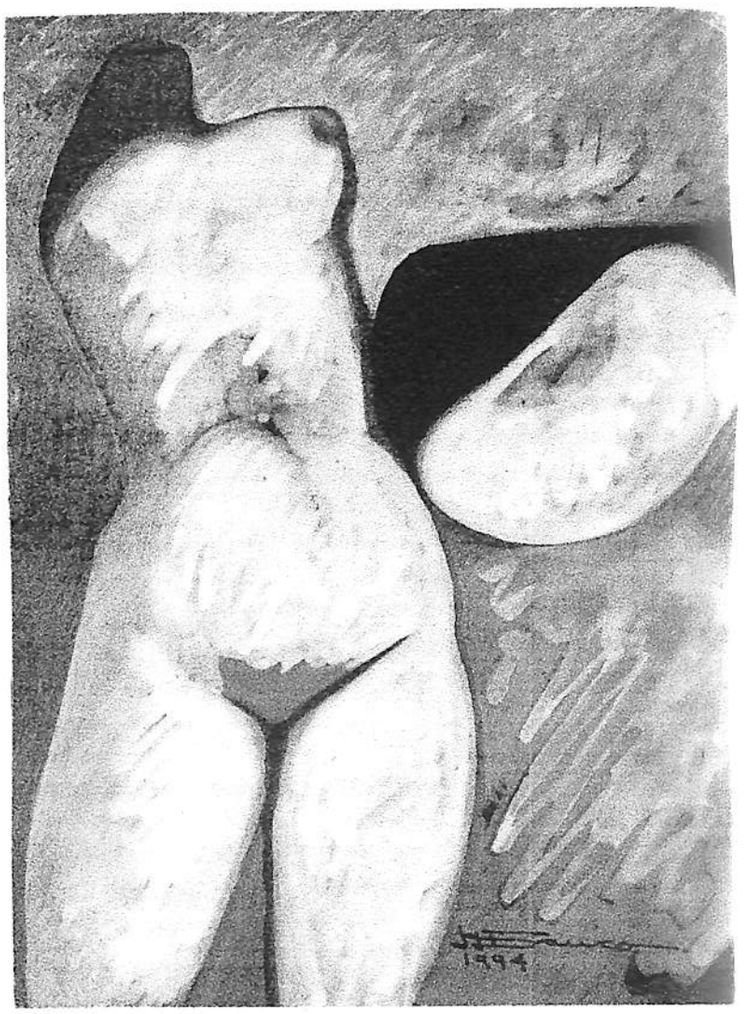
Se toca la física teórica (el principio de la incertidumbre de Heissenberg y de exclusión de Pauli) y la teoría de la relatividad. Estas dos teorías hasta ahora no se han unificado. Cuando se logre esta unificación podríamos entender la noción del espacio tiempo. En el *Tiempo irreversible*, como en sus otros libros que pertenecen a la *cienciapoesía*, que hemos referido anteriormente, la poeta, distan-

ciándose del lenguaje tradicional que lo considera agotado, utilizó una nueva metáfora poética que "tiene que ver fundamentalmente con la situación del poeta, ante su circunstancia".[12] El lenguaje de Lucila Velásquez, como las ideas que expresa en esta poesía trasciende la poética tradicional adquiriendo una dimensión renovadora y universal por excelencia. Y de un modo altamente valorativo logra acceder hasta el más hondo concepto de la belleza o del amor, creando un vocabulario científico filosófico: realidad inteligible, tiempo irreversible, horizonte temporal, tiempo y eternidad, espacio-tiempo, el efecto de Doppler, espacio de Hilbert, las estrellas de Hubble, radiación fósil y otras.

Lucila Velásquez no sólo escribe poesía de textura y lenguaje epistemológico, sino también se expresa teóricamente sobre la *cienciapoesía*. En su ensayo "¿Es la *cienciapoesía* una nueva rama de la filosofía de la ciencia? Confesiones de un poeta", presentada en el Congreso de Ciencias y Humanidades del Instituto Ometeca (New Mexico, USA), apunta:

> Me aproximo a este campo de la reflexión solamente y desde mi experiencia poética. Lo que de seguidas quiero decir está implícito en el lenguaje de mi poesía, que intenta recrear una nueva metáfora del ser y las cosas. Una metáfora de la materia como realidad y misterio, como experiencia afín de la Ciencia y la Poesía en una propuesta de descubrimiento. Ciencia y Poesía coincide en lo que tienen de fulgor en la razón, de adivinación en el acto, de ecuación en la incógnita. Al exaltar la vía del conocimiento, la poesía la trasciende en la imaginación. El científico hace de su hipótesis un símbolo real que conduce a la verdad demostrable; el poeta, por su parte, maneja esa realidad demostrable y la simboliza. Ambos concurren a la misma proposición ontológica, y yo diría, si el científico no apura el paso, que el poeta se le va adelante.[13]

Así accedemos a la observación de que Lucila Velásquez está en especial empatía con la ciencia y la filosofía de la ciencia, lo cual le otorga la habilidad de interpretar el mundo con una manera nueva y apreciable. Es una poeta planetaria que ha trascendido a una poesía cósmica espaciotemporal. Su obra lírica de *cienciapoesía*, llega a los dominios de abstracción pura, es decir, de la lógica cuántica y experimental. En otras palabras, Lucila Velásquez es autora de una metáfora espaciotemporal nueva e innovadora.Δ



Notas

1 René Wellek, Austin Warren, "Literature and ideas" en *Theory of literature*, New York: Harcourt Brace Jovanovich, inc. 3rd ed., 1977, pp. 110-111.

2 René Wellek, Austin Warren, "Literature and ideas", pp. 111-113.

3 David Jou. "Lenguaje científico y experiencia poética en Lucila Velásquez", prólogo en *La rosa cuántica*, Caracas: Monte Avila ed., 1992, p. 13.

4 Lucila Velásquez, *El tiempo irreversible*, poema 1, Caracas: Monte Avila, ed., (in press).

5 Lucila Velásquez, *El tiempo irreversible.*

6 Lucila Velásquez, *El tiempo irreversible*, poema 2.

7 Ilya Prigogine, Isabelle Stengers, *Entre el tiempo y la eternidad*, Trad. Javier García Sanz, Madrid: Alianza Editorial, S.A. 1990, p. 24.

8 Ilya Prigogine, I. Stengers, *Entre el tiempo y la eternidad*, p. 35.

9 Ilya Prigogine, I. Stengers, *Entre el tiempo y la eternidad*, p. 184.

10 Lucila Velásquez, *El tiempo irreversible.*

11 Lucila Velásquez, *El tiempo irreversible*, poema 42.

12 Lucila Velásquez, "¿Es la *cienciapoesía* una nueva rama de la filosofía de la ciencia? Confesiones de un poeta", Congreso de Ciencias y Humanidades del Instituto Ometeca, New Mexico, USA, 1991, p. 1.

13 Lucila Velásquez, "¿Es la *cienciapoesía* una nueva rama de la filosofía de la ciencia? Confesiones de un poeta", p. 1.

Bibliografía

Jou, David, "Lenguaje científico y experiencia poética en Lucila Velásquez", prólogo en *La rosa cuántica.* Caracas: Monte Avila ed., 1992, pp. 7-14.

Prigogine, Ilya, Isabelle Stengers, *Entre el tiempo y la eternidad.* Trad. Javier García Sanz, Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1990.

Velásquez, Lucila, (in press) *El tiempo irreversible.* Caracas: Monte Avila ed.

_____, "¿Es la *cienciapoesía* una nueva rama de la filosofía de la ciencia? Confesiones de un poeta", I Congreso de Ciencias y Humanidades del Instituto Ometeca, New Mexico, USA., 1991, pp. 1-5.

Wellek, René, Austin Warren, "Literature and ideas" en *Theory of literature.* New York: Harcourt Brace Jovanovich, inc. 3rd ed. 1977, pp. 110-124.